

Marcos CORTÉS GUADARRAMA reseña a Carlos Alberto VEGA, *El transformismo religioso. La abnegación sexual de la mujer en la España medieval*, Madrid: editorial Pliegos, 2008, 261 pp.

Este libro es una novedosa aportación para el repertorio de monografías consagradas al estudio de la literatura hagiográfica en la España medieval y renacentista. A partir de una selección de vidas de santas, Carlos Alberto Vega propone ilustrar cómo se construye todo un discurso alterno al mensaje didáctico y catequístico propio de esta clase de textos.

A lo largo de 261 páginas, el autor intenta preciar la existente tensión entre el didactismo y las connotaciones eróticas rechazadas en leyendas de primer orden dentro del calendario litúrgico, como lo son –por citar sólo algunas– las vidas de santa María Magdalena, santa María Egipciaca, santa Marina, santa Margarita, santa Eufrosina, santa Pelagia, santa Teodora, santa Eugenia, santa Catalina y santa Águeda; así como en otras leyendas de orden más local, como la vida de santa Librada –que no debe confundirse con la santa barbada Wilgefortis–. Para tales propósitos, el libro se divide en tres capítulos más un apéndice donde se editan algunas de las vidas de santas comentadas en el estudio.

El primer capítulo opera como una introducción al tema. En éste se destaca la importancia del pelo, cuyo simbolismo, recuerda el autor, representa toda una tipología conceptual

sobre el salvajismo y la barbarie en oposición a la civilización y la cultura. No obstante, se hace hincapié en que, dentro del discurso hagiográfico, al icono cubierto de pelo se le suele asociar con grandes figuras del ascetismo cristiano. En textos de esta índole, el cuerpo cubierto de pelo es un emblema de lo prohibido, lo libidinoso y lo desenfrenado; para ejemplificar la cuestión, se alude a santa María Egipciaca y su cuerpo cubierto de pelo en el desierto, precisamente por su deseo de martirizarse como penitencia por un pecado sexual. Por otra parte, se comenta el simbolismo de la acción opuesta: cortarse el pelo como acto de conversión espiritual y, a su vez, la adopción de un porte masculino. Así pues, el transformismo religioso oscila entre estos dos aspectos: el pelo corto y el atuendo masculino; para ilustrar este fenómeno, se recuerda la vida de santa Marina (representada en xilografías con ropa femenina, pero con corte de pelo masculino). Al acortar la distancia entre hombre y mujer, al “dessexualizar” o masculinizar a través de la indumentaria, se establecen códigos de lectura con un fin didáctico, pero también se facilitan otras interpretaciones, las cuales complican ese mensaje didáctico religioso explícito. Con ello, el autor aclara que a diferencia de otros estudios precedentes, donde se destacan los orígenes del transformismo, o donde se aísla una posible motivación didáctica en particular del travestismo, en su estudio se hace énfasis en la multiplicidad de lecturas, mismas que tienen lugar en una clase de historias cuyo núcleo narrativo radica precisamente en la ambigüedad de códigos. Bajo este argumento se corrobora así que la lección didáctica requiere de lo prohibido y, más concretamente para el caso de las leyendas seleccionadas, de lo erótico.

En el segundo capítulo se establece un estado de la cuestión sobre el transformismo. Bajo el título, el “Transformismo santificado”, se ofrece un resumen de los estudios fundamentales en la divulgación del tema del transformismo en la España medieval. Se comentan y critican algunos fallos en la bibliografía sobre el tema en cuestión, como la tendencia a ofuscar y reducir las posibilidades interpretativas en una serie de textos cuya

popularidad radicaba, fundamentalmente, en la multiplicidad de posibilidades interpretativas. Asimismo, se examinan casos específicos que permiten al autor concretar sobre la pervivencia del discurso erótico prohibido dentro de las narraciones hagiográficas. Entre estos ejemplos, destaca la mención de santa Antonia y san Alejandro y santa Theodora y san Didymus para comentar dos casos a la inversa: hombres que se disfrazan de mujeres, aunque en ambos casos el transformismo sea sólo temporal y utilitario.

Es en este segundo capítulo donde el autor plantea una estructura tripartita común para las vidas de santas cuyo enfoque principal radica en el tema de la transformación: ruptura con la identidad y comunidad familiar/social anteriores; periodo extendido de transformismo, sea en comunidad, sea en vida eremítica; y la respectiva *anagnórisis* del verdadero sexo, normalmente después de la muerte. También se plantea la cuestión de si se deben considerar estas narraciones como el resultado de un reflejo fidedigno de determinadas situaciones y personajes o si son, más bien, compuestos de hechos verídicos y temas literarios y folklóricos. El autor se decanta por esta última opción y llama la atención al recordar que la gran mayoría de los textos representan elaboraciones y refundiciones de un ciclo de narraciones interrelacionadas de entre los siglos V y el VII; por lo tanto, se necesita examinar en detalle cómo es que se pueden utilizar textos que son principalmente reelaboraciones para respaldar la existencia de casos históricos. Con esta observación se pretende distinguir entre aquellos estudios que han facilitado agudas reflexiones sobre la relación leyenda-historia, y aquellos otros con una deficiente metodología según la cual se percibe un deslizamiento entre la mujer transformista como sujeto autónomo y como objeto creado.

En el último capítulo, como bien lo expresa su título: “El pelo desenfrenado”, se destaca el crecimiento exagerado del cabello, la barba o vello y su respectiva función en las narraciones hagiográficas protagonizadas por mujeres. El cabello como escudo para preservar la virtud, como ocurre en la vida de santa

Inés; o el cabello largo que facilita el martirio, como se muestra en santa Águeda, son dos de los ejemplos que ilustran el argumento planteado. Se comenta la tradición sobre el salvaje cubierto de pelo en la tradición medieval europea para poner en contexto la reflexión que se hace sobre las dos santas más conocidas asociadas con la mujer arrepentida: santa María Egipciaca y santa María Magdalena. Se pondera en teorías sobre el pelo y el sexo, y cómo en algunos estudios psicológicos aún se afirma el valor simbólico de cortarse el pelo como separación, castración y reintegración, pues el cabello largo tradicionalmente es el signo primordial de la femineidad.

Un subapartado en este último capítulo está consagrado a las santas barbadas. Se comenta el caso de santa Wilgefortis que, para algunos expertos hagiógrafos, es considerada como perfecto ejemplo de un culto generado por alguna asociación iconográfica: los crucifijos de Cristo vestido y con diadema –opuestos a los del mundo occidental que muestran a Cristo semidesnudo–, creó toda una leyenda de una mujer noble y crucificada. Para el autor es importante estudiar estas santas barbadas como personajes sobre los cuales se ha impuesto un símbolo aparentemente incongruente con su naturaleza. Bajo esta premisa, se esboza una fascinante hermenéutica sobre el tema y se citan interesantes segmentos de obras de los siglos XV y XVI que aluden a la barba o al crecimiento de la misma, tales como *Penitencia de amor*, de Pedro Manuel de Urrea; *Philosofía Natural*, de Alonso de Fuentes; y el anónimo *Compendio de la Humana Salud* del siglo XV. Para el autor, las santas transformistas cubiertas de pelo o barbadas, mantienen un manifiesto coqueteo entre santidad y sexualidad; pues el pelo, al intentar poner freno a lo erótico, termina por desarrollar todo un discurso simbólico alrededor de este mismo erotismo negado.

En el Apéndice se editan algunas de las vidas de santas transformistas estudiadas. En este apartado final, Carlos Alberto Vega deja ver un completo dominio de los textos que componen la literatura hagiográfica castellana medieval, en especial, de las

derivaciones castellanas de la *Legenda aurea*, tanto las manuscritas como las impresas. Las vidas de santas que se editan son las siguientes: santa Marina, santa Margarita virgen, santa Eufrosina, santa Pelagia, santa Teodora, santa Eugenia y santa Librada. La mayoría de estos textos fueron tomados de la *Leyenda de los santos*, incunable derivado de la obra de Jacobo de Vorágine y que hacia finales del siglo XV imprimiera Juan de Burgos, el cual hoy en día yace en la Bristish Library de Londres. La excepción es la vida de santa Margarita o Marina que se convierte en Pelagio. Para este texto se emplea el manuscrito 12689 de la Biblioteca Nacional de Madrid, uno de los miembros de la Compilación *A o Gran Flos Sanctorum*. Los segmentos faltantes en la vida de santa Marina se completan a partir del *Flos sanctorum* de 1568, de Juan Gutiérrez de Sevilla. En el caso de la vida de santa Pelagia se edita –además del texto del incunable de Burgos– una versión extendida de las *Vitae Patrum*. Finalmente se edita el pliego suelto de la vida de santa Librada, no por ser una más de las santas transformistas estudiadas, sino para difundir la biografía de una santa que comúnmente suele confundirse con la santa barbada Wilgefortis. Las ediciones no incluyen variantes, éstas estarán presentes un una futura edición de la *Leyenda de los santos* de próxima publicación prometida por el autor.

Este libro es lectura fundamental para el estudio del transformismo religioso en la España medieval y renacentista. Se trata de un estudio bien documentado y mejor escrito que aporta, por su originalidad, todo un repertorio de referencias para los estudiosos de los textos hagiográficos castellanos nacidos en la Edad Media y cuyo rastro puede seguirse hasta finales del siglo XVI.

MARCOS CORTÉS GUADARRAMA  
UNIVERSIDAD DE OVIEDO